

Madrid a Oviedo y Gijón					Gijón a Oviedo y Madrid					Oviedo a Avilés y San Juan					Gijón a Avilés y San Juan					Oviedo a Inflesto y Arriendas					Arriendas a Inflesto y Oviedo					Gijón a Laviana					
Estaciones	Cor.	Mix.	Mix.	Mix.	Estaciones	Cor.	Mix.	Mix.	Mix.	Estaciones	Mix.	Cor.	Mix.	Mix.	Estaciones	Mix.	Cor.	Mix.	Estaciones	Mix.	Cor.	Mix.	Estaciones	Mix.	Cor.	Mix.	Estaciones	Mix.	Mix.						
MADRID Sal.	19 15	21 40			GIJÓN Sal.	12 36	6 45	7 45	18 25	OVIEDO Sal.	9 15	11 15	13 35	19 30	GIJÓN Sal.	7 45	12 35	18 25	OVIEDO Sal.	9 48	15 11	19 37	ARRIONDS.	6 50	12 40	16 36	Estaciones	Mix.	Mix.	Estaciones	Mix.	Mix.	Estaciones	Mix.	Mix.

NOTA.—El tren correo de Madrid a Gijón y viceversa, no admite viajeros más que de primera y segunda clase.—El mixto que viene de Madrid, como los demás mixtos y correos de la provincia, llevan coches de las tres clases.
 DILIGENCIAS.—Salen de Oviedo: Para Grado, Salas, Espina y Llanera, a las seis de la mañana.—Para Tineo y Cangas de Tineo, a las tres de la tarde.—Para Pola de Siero, a las tres de la tarde.

SOCIEDAD DE FOTOGRAFADO

ROCOFUL



LA ECONOMICA IMPRENTA

Santo Domingo, 1, bajo OVIEDO

Se hace toda clase de trabajos tipográficos como facturas, rayados, cartas comerciales, participaciones de enlace, etc.—Tarjetas marfil desde seis reales el ciento.

Gran Relojería y Taller Mecánico DE COMPOSTURAS



RAIMUNDO CALDEVILLA
CALLE REAL N.º 24 y 26
POLA DE LAVIANAS

NUEVO SISTEMA COMERCIAL DE ESTA CASA

Relojes de níquel, escapade áncora, á 8 pesetas. Sistema Roskopf y otras varias marcas, á 10 idem. Fabricación especial exclusivamente para esta casa de relojes de alta novedad, marcas La Corona, Refletor, Patent y R. C., garantizados de uno á tres años. Gran surtido en bisutería de oro, plata y doblé.

Relojería LOS ANGELES
de Raimundo Caldevilla
alle Real, núm. 24 y 26.—Pola de Laviana

BIBLIOTECA DE Novelistas del siglo XX

Esta Biblioteca publica novelas de insignes literatos españoles, editadas con gran esmero.

Novelas publicadas:

- «Amor y pedagogía», por Miguel de Unamuno.
- «La Voluntad», por J. Martínez Ruiz.
- «La Dictadora», por Antonio Zozaya.
- «Guzmán el Malo», por Timoteo Orbe.
- «La Juncalera», por Dionisio Pérez.
- «Reposo», por Rafael Altamira.
- «El mayorazgo de Labraga», por Pío Baroja.

En prensa:

- «Esaú», por Ernesto López (Claudio Frolo).
- «A fuego lento», por Emilio Bobadilla (Fray Candil).

En preparación:

- «Heces y espumas», por José del Cacho.
- «La bella Easo», por Arturo Campión.
- «La enramada», por Luis López Allué.
- «La mujer fuerte», por Ramiro de Maeztu.

De venta en las principales librerías de España y América. Para los pedidos: Henrich y Comp., editores, Barcelona.

Máquinas "SINGER" para coser

Mas de quinientos modelos

Para familias y toda clase de industrias

Todos los modelos por ptas. 250 semanales y con grandes rebajas al contado

La máquina Singer emancipó á la mujer de la ruda y penosa faena de la costura, pero había que llenar una necesidad imperiosa, la **Máquina Bobina Central**, que cose las telas más finas y los paños más burdos y gruesos, y que ejecuta toda clase de trabajos artísticos, redime hoy á la inteligente y pacientísima bordadora de inacabable y eterna labor.

Encaje inglés, bruselas y veneciano. Calados estilo romano y punto vainica. Labores Persas, Chinas, etc., etc. Bordados de todas clases.

Lecciones gratis.—Pídanse catálogos y álbums ilustrados. AVILES.—SUAREZ INCLAN (ANTES FRUTA). GIJÓN.—MOROS, 9, (FRENTE Á MUNUZA).

1, Fruela, 1 OVIEDO

Estomacalina Alfajeme

De las especialidades para curar conocidas enfermedades del Estómago é intestino únicas, verdad que la ciencia ha comprobado sus excelentes resultados en los ensayos hechos en los hospitales de Madrid por las eminencias médicas, doctores Mariani, Horgueyas, Medinaveit, Huertas, Pérez Valdés, Estévez, Montaña y otros, es la **Estomacalina Alfajeme**, pudiendo comprobarlo todo enfermo con tomar una botella.

Precio, cuatro pesetas botella. Conde de Romanones, 8 y 10, farmacia, Madrid.

Oviedo.—D. José García Braga, y Ceñal hermanos.

FOLLETÓN DE "EL PROGRESO DE ASTURIAS" 51

RAFAEL ALTAMIRA

REPOSO

Las obras de Allan-Kardee y sus continuadores, ni dejar de hacer la debida justicia á doctrina tan admirable. Samper era republicano, pero gubernamental, por lo que solía mantenerse fuera de la política activa, porque el partido estaba deshecho y no quería comprometerse sin saber á dónde iba y con quién; pero se desquitaba de esta reserva en la Cámara de Comercio, donde siempre estaba inventando «iniciativas» que paraban, ó mejor dicho, que empezaban y concluían en sendos discursos suyos, sembrados de flores retóricas, de palabras mal pronunciadas y de frases hechas, recogidas de los discursos de «don Emilio», que había sido su ídolo, y de los cinco ó seis periódicos que leía á diario. Pero, con esto y todo, se veía al momento en él al hombre franco, sencillo y trabajador, que lo mismo tomaba el tren para concertar una venta de géneros en to-

do sitio que le pareciera á propósito, como desclavaba cajones á la puerta de su almacén, en mangas de camisa y sudando la gota gorda. Eso sí, ni martillo en mano abandonaba sus pujos oratorios; pero vendía que era un contento.

D. Ciro traía un regalo á Juan: una preciosa edición elzevir de Virgilio que era una joya tipográfica.

—Soy un pobre viejo—le dijo—y ya no puedo ni aun leer mucho tiempo seguido. Usted, que es hombre de gusto apreciará este recuerdo que, además, le puede ser grato hojear en esta ocasión. Ahí están las *Georgicas*. ¿Se acuerda?

Y empezó á recitar versos, con una precisión admirable.

—¿Y los pájaros, don Ciro?—preguntó Juan, después de agradecer mucho el obsequio.

—Apenas cazo, amigo mío. Me va faltando la vista. En la caseta de Isolina, donde usted me vió, se está cómodamente; pero también me cuesta trabajo salir y entrar en aquel agujero. Ahora é-toy adiestrando en el arte á un sobrinito mío... Pero los chicos son crueles para los pájaros. Tengo siempre el alma en un hilo... Ha de venir usted á ver mi pajarera—siguió el anciano, brillándole los ojos de gusto.—Es muy grande y la tengo

bien cuidada. Casi todos son pájaros de otros países. Aquí hay pocos, á no ser gorriones...

—¿No caza usted gorriones?

—No, no. ¿Para qué? No cantan...

—Pero se comen—saltó Samper, que buscaba la manera de terciar en la conversación para apoderarse de Juan y exponerle sus ideas político-económicas.

—¿Dios me libre!—exclamó don Ciro.—Jamás he matado un pájaro, ni sería capaz de comerlo.

—Pues fritos están de primera. ¿Verdad, don Juan? Algunos he comido yo en la esquina de la plaza de Santa Ana, al lado del teatro...

Franchinetti, que era hombre solemne, mesurado, de pocas palabras y éstas sentenciosas, rabiaba también por atraer nuevamente á Juan, para sondearle en punto al espiritismo. Le parecía imposible que aquel señor tan ilustre no fuese en poco ó en mucho espiritista. Mientras espiaba la ocasión oportuna, aparentaba escuchar á Llorca, hacia quien sentía el más profundo desprecio, por «reaccionario», y con quién solía discutir alguna que otra vez, no muchas, pues ambos eran violentos y se enfadaban pronto. Aquel día Llorca no estaba de humor. Le dominaba el erotismo y hablaba de mujeres, pasando revista á las de la reu-

nión. Cuando llegó á Andrea se expresó en términos calurosos.

—Me gusta mucho esa mujer, mucho. Fijese usted, don Wenceslao. No cumple ya los treinta, por supuesto; pero ¡qué joven, qué fresca está! Mirándole la cara, cualquiera diría que es una niña. ¡Qué labios más rojos!... ¿Y si viera usted cómo habla!

—¿Mucho, eh?—preguntó el médico con algo de socarronería.

—No, hombre. Habla bien. Revela cultura; algo más que esa pedante de Amparo. ¿Las he traído en mi jardinería, y durante el camino, le digo á usted que daba gusto escucharla.

Desde que había oído el nombre de Andrea en labios de Llorca, Juan no atendía ya ni á Samper, ni á don Ciro, ni á Roig quien, de vez en cuando, soltaba á don Vicente y terciaba en la conversación de los otros. Le molestó mucho que aquel hombre hablase de Andrea. Hubiese querido imponerle silencio, gritarle que nadie más que él, Juan, tenía derecho á ocuparse en aquella mujer. Y arrebatado por unos celos repentinos é insensatos, miraba alternativamente á Andrea y á Llorca, como queriendo sorprender entre ellos algún signo de inteligencia. Llorca advirtió estos movimientos, pero hubo de interperarlos de manera bien lejana de la realidad.

—¿También á usted le choca la forastera, eh?—dijo en voz baja á Juan.

—¿No es verdad que es muy simpática y que está muy joven? ¿Cuántos años le echaría usted?

—Ninguno. Eso de los años es una descortesía tratándose de señoras—contestó Juan secamente.—Y el ocuparse en ello, también.

Dió media vuelta y salió del grupo, acompañando á don Ciro, que se acercaba á la mesa grande.

Llorca quedó atónico.

—¿Qué mosca le habrá picado á Uceda?—se dijo.—No, pues yo no me quedo con esta en el cuerpo. Ya me llegará la vez y verá don Juan cómo sabe devolver Llorca las groserías.

XXXX

Ni una sola vez miró Andrea hacia donde estaba Juan. Amparo no echó en saco roto esta circunstancia, verdaderamente chocante, porque su amiga hablaba con todo el mundo y aparentaba un humor alegre, bromista, que le hacía cruzar frases de un lado á otro de la mesa.

Cuando se levantaron para marchar al pueblo, donde ya se oían los toques de la dulzaina llamando á las bailarinas, Amparo hizo por encontrarse